

La industria y el medio ambiente: el ejemplo de Sfax en Túnez



Sfax, “la capital del Sur”, ha experimentado, desde la década de 1980, un declive continuo cuyas causas son múltiples: la globalización, la fuga de las élites económicas y culturales a la Capital o al extranjero, transición a una economía de servicios... pero una de las causas determinantes es la degradación de la calidad de vida debido a la contaminación industrial, especialmente química, a pesar de la movilización ciudadana desde 1980 y sobre todo después de la revolución de 2011.

El sociólogo sociólogo y activista ecológico de Sfax, Fethi Rekik analiza este caso ejemplar con la perspectiva de un científico y da testimonio de esta difícil lucha con el compromiso del ciudadano, en un diálogo con Bernard Mossé, historiador, responsable de Investigación, Educación y Formación de la asociación NEEDE Mediterráneo

Bernard Mossé: Fethi, ¿puedes presentar tus investigaciones por un lado y tu compromiso por otro lado y cómo estas dos actividades se han cruzado en tu trayectoria?

Fethi Rekik: De hecho, mi trayectoria se compone de dos aspectos, científico y asociativo, que en realidad he llevado a cabo en paralelo.

En 2002, me uní a la asociación de protección de la naturaleza y el medio ambiente de Sfax (APNES). Al mismo tiempo, era profesor de sociología en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Sfax. Hubo una colaboración entre esta asociación de defensa de la naturaleza y la facultad. Se trataba de un plan de protección de la biodiversidad de las islas de Kneiss, un grupo de cuatro islotes clasificados como PIM (Pequeñas Islas del

Mediterráneo) con una flora y fauna excepcionales amenazadas por la caza furtiva, los recolectores de almejas y las actividades pastorales (ovejas). Este proyecto fue financiado por el GEF (Global Environment Facility); fue una oportunidad para que trabajara en el aspecto socioeconómico del proyecto y escribiera un artículo publicado en 2006 en la revista de CERES.

Más tarde, continué investigando y publiqué un artículo con Salem DAHECH (Profesor de geografía en París VII) sobre el tráfico y la contaminación en Sfax en la revista *Contaminación atmosférica*: cómo explicar que los habitantes de la ciudad contribuyen a la contaminación, especialmente la acústica, en su ciudad de Sfax; mi colega se centró en los aspectos medioambientales y yo en los aspectos psicosociológicos de la cuestión.

Más generalmente, mis temas de investigación se centran en el lugar de Sfax en el país, la centralización y la regionalización, y más ampliamente en el modelo de desarrollo.

Hasta 2011, la APNES, donde milité activamente hasta ese año, era la única que actuaba en la región de Sfax. Su presidente fundador (el difunto Ahmed Zghal), era una figura del partido en el poder, el RCD. Los militantes de los partidos de izquierda, salvo algunas excepciones, no querían participar en la asociación considerándola ineficaz, pero a menudo asistían a manifestaciones (especialmente a seminarios anuales) sobre la cuestión del medio ambiente en Sfax, y en particular sobre la contaminación de las empresas químicas: la SIAPE (Société industrielle d'acide phosphorique et d'engrais) y la NPK (nitrógeno, fósforo y potasio). La asociación también lleva a cabo una actividad educativa al dirigir clubes de estudiantes de secundaria en la región de Sfax para concienciarlos y educarlos sobre la protección del medio ambiente.

[Bernard Mossé: ¿Qué ocurrió con la revolución de 2011?](#)

Fethi Rekik: Desde este punto de vista, también hay un antes y un después de 2011.

Con la adquisición de la libertad de expresión, surgieron muchos movimientos ciudadanos, incluidos aquellos centrados en la temática medioambiental. Y estos movimientos ciudadanos superaron a la APNES, la asociación histórica.

Un colectivo se formó, compuesto por actores asociativos, incluidos siempre los de APNES, ex políticos y jóvenes.

Ese año marcó un punto de inflexión: justo después de la revolución, la APNES quiso hacer realidad la decisión tomada en 2008 por el ex presidente Ben Ali de cerrar la SIAPE. Y la asociación organizó un seminario con ese objetivo. Personalmente iba a participar en esa actividad que no tuvo lugar. Se encontró con la poderosa organización sindical UGTT, o más bien con su sección de Sfax, que se oponía al cierre de la SIAPE (que debía entrar en vigor en 2011 según la decisión tomada por el presidente Ben Ali en 2008) y a los despidos de unos 300 empleados, en connivencia con el poder central.

Normalmente, la UGTT se posiciona del lado de las causas humanitarias, incluso ganaría el Premio Nobel de la Paz en 2015, otorgado a un colectivo del cual forma

parte, junto con la Liga de Defensa de los Derechos Humanos, el Colegio de Abogados y la organización patronal UTICA. Pero no esta vez y no en Sfax.

Por lo tanto, hay una gran inercia que paraliza esta causa durante varios años.

Pero a partir de 2014, hay un renacimiento del movimiento, con grandes manifestaciones (desde enero de 2015), sentadas durante noches frente a la SIAPE (2016), luego otras manifestaciones se suceden en 2016 y 2017.

Durante la campaña electoral de 2019, el entonces jefe de gobierno y uno de los futuros candidatos a la presidencia, se pronuncia a favor del cierre oficial de la fábrica química. Sin embargo, hasta el momento, no hay ningún proyecto de descontaminación ni plan de reurbanización del sitio. Comienza otra batalla que afecta la calidad de vida de los habitantes y la atraktividad económica de la ciudad.

#2 Sfax: una región industrial en declive

Bernard Mossé: Sfax ocupa un lugar especial en la historia económica de Túnez.
¿Puedes decirnos unas palabras sobre este contexto, para entender mejor la cuestión industrial y ambiental de Sfax que acabas de describir?

Fethi Rekik: La idea general es que en las décadas de 1960 y 1970, en el marco de la economía nacional, ya existía en Sfax una cultura empresarial. Se pueden retomar los análisis de varios especialistas, especialmente del geógrafo Ali Bennis, quien caracteriza a Sfax como una ciudad regional integrada en un proyecto de metropolización. Segundo centro económico del país, después de Túnez, Sfax siempre ha tenido dificultades en su relación con el Estado central. Marcada por su cultura empresarial, sin embargo, se desarrolla en varios campos:

El sector agroalimentario, con la empresa Poulina (PHG) establecida en todo el país, con sucursales en Marruecos y en otros países todavía;

En el campo de la olivicultura: aunque el olivo está presente en toda Túnez, Sfax sigue teniendo hoy en día 1/3 de la producción del país, principalmente en aceite, lo cual es considerable;

A pesar de un clima semiárido, es una región de cría de ganado bovino, con especial énfasis en la producción lechera;

Y, por supuesto, la industria química: la SIAPE (Sociedad Industrial de Ácido Fosfórico y Fertilizantes) y la NPK (nitrógeno, fósforo y potasio).

Pero a finales de la década de 1970, comienzan a notarse los primeros efectos de la globalización, la apertura del país a la producción extranjera, en particular la importación de productos de Asia, a través de Libia, en el campo textil y de la

confección, con su mercado informal que provoca muchas quiebras, aunque algunas empresas logran mantenerse. Pero no es el mismo peso que antes.

Principalmente, estamos pasando de la era industrial a la era de servicios que requiere mejores infraestructuras. El sector privado de servicios se concentra donde hay acceso al mar, por supuesto, pero también en mejores condiciones de vida. A partir de ese momento, como explica un geógrafo tunecino, el 80% al 90% de las inversiones privadas se concentran en lo que se llama el “triángulo competitivo” o “triángulo útil”, que incluye Túnez, Nabeul y el Cabo Bon, y desciende hasta Sousse. Por lo tanto, excluye la región de Sfax, más al sur, y todo el Sahel tunecino. De hecho, Sfax está siendo afectada por los daños de la industria química: gran parte de la élite económica sfaxiana se ha trasladado a Túnez, donde constituye una diáspora. Se establece, por ejemplo, en El Ennasr, un elegante barrio de Túnez. Como ves, descubrimos esta comunidad en una final de fútbol en 1994, entre el CS Sfax y el Esperance de Túnez...

Bernard Mossé: es una vieja rivalidad entre estos dos clubes...

Fethi Rekik: Sí. Pero lo sorprendente es que descubrimos la influencia de la población de Sfax en Túnez. Fue allí donde descubrimos que hay una gran comunidad, y no una cualquiera, porque es la élite económica. Y no solo económica, sino también la élite cultural. Hoy en día, en Túnez hay sfaxianos que no son actores económicos. Son, por ejemplo, abogados, jueces... Los médicos emigran a Túnez porque la gran clientela libia que solía acudir a las clínicas de Sfax en las décadas de 1980 y 1990, un sector muy próspero, ahora se desplaza directamente en avión a Túnez. Esto hace que incluso los mejores médicos vayan a Túnez. La era del servicio requiere un entorno de vida limpio y no contaminado que Sfax no ofrece. Por lo tanto, se está quedando sin sus fuerzas vitales. En términos de migración, ciertamente sigue siendo positiva debido a las poblaciones que llegan de regiones del interior, como Sidi Bouzid, Kairouan o Gafsa... Esto compensa numéricamente las salidas. Pero la diferencia es que son personas poco calificadas o no calificadas, mientras que los que se van son las élites económicas e intelectuales.

Bernard Mossé: ¿Entonces podemos fechar esta disminución en la década de 1980?

Fethi Rekik: Sí, el declive de Sfax comienza a principios de la década de 1980 con la globalización, la flexibilidad laboral que acompaña al nuevo Código de Trabajo, el desarrollo de la subcontratación... Sfax se especializa en industrias poco calificadas con poco valor agregado, como la textil que emplea a mujeres con baja calificación. Las mejores industrias se trasladan a Túnez... Según el geógrafo Ali Bennis, el gobernador de Sfax, conocido como la “capital del Sur”, considerado teóricamente como el segundo polo económico del país, en realidad es hoy la quinta región del país: incluso podría haber caído recientemente al séptimo lugar. Sfax sigue siendo demográficamente la segunda ciudad del país, justo detrás de Túnez, pero se clasifica en quinto lugar en cuanto a indicadores de desarrollo y atractivo.

Un ejemplo: desde la década de 1990, los líderes de los grandes clubes de fútbol son hombres de negocios, empresarios industriales. De los últimos diez presidentes del CS

Sfax, solo uno reside en Sfax; los demás viven en Túnez ... tienen sus negocios en Túnez. Incluso hay un sfaxiano que es un líder ... del Espérance de Tunis. Invierten en Gamarth, en La Marsa, en los suburbios de Túnez, pero no cerca de la SIAPE afectada por la contaminación... Así, como escribe Ali Bennis, "a los retrasos en el desarrollo y la modernización de su entramado económico se suman graves problemas ambientales... Estos obstáculos se presentan como una gran desventaja frente a la metropolización y la internacionalización de la ciudad".

3 Sfax: los daños económicos y ambientales de la contaminación industrial

Bernard Mossé : ¿Cuáles son los obstáculos para implementar una política que devolvería un impulso a la ciudad de Sfax ?

Fethi Rekik : Primero hay una relación difícil con el Estado, y desde hace tiempo. Sfax no ha suscitado políticas de dimensión nacional, como la región del Sahel o, por supuesto, la capital. El modelo de desarrollo siempre ha estado orientado hacia estas regiones, desde la Independencia, la política gubernamental realmente va en este sentido. Los políticos y los investigadores lo justifican por factores históricos y a veces incluso por desventajas naturales, pero a menudo fue a costa de un rechazo a las riquezas naturales y culturales de las regiones del interior. La caída del antiguo régimen[1] es en gran medida la expresión del sentimiento de *hogra* (desprecio) y de marginalización económica y política, es muy importante. Geográficamente, el gobernadorato de Sfax ciertamente no forma parte de estas regiones, políticamente lo es, al menos eso es lo que se desprende de los argumentos de su élite económica y cultural activa en la sociedad civil y/o comprometida en partidos políticos o incluso más de los escritos de estos académicos[2].

Bernard Mossé : ¿No hay también una responsabilidad de los propios sfaxianos en estos obstáculos?

Fethi Rekik : El capital no tiene sentimientos. Los empresarios sfaxianos, como todos los demás empresarios, se establecen donde está su interés. Y esto es aún más cierto en la era del *nuevo espíritu del capitalismo* que venera la movilidad como fin y medio.

Bernard Mossé : ¿Te refieres al libro de Luc Boltanski y Eve Chiapello, a la crítica del capitalismo por « proyectos » que implican flexibilidad, movilidad y adaptación ?

Fethi Rekik : Sí, por supuesto. Pero no es una crítica, es más bien una característica. Ya te hablé de este presidente del club de fútbol de Sfax que, a través de su hijo, hace negocios en Túnez y pertenece incluso al club rival, el Espérance de Túnez... el capital invierte en Túnez o en el noreste de Túnez, pero no en Sfax que es un sitio contaminado.

Esto explica que el proyecto de desarrollo de la costa, Taparura, del lado de Sfax Norte cuyo plan de desarrollo se realizó, diría, hace más de diez años, no encuentre inversor. Es un proyecto que se asemeja a los grandes proyectos de reurbanización de las orillas del Lago de Túnez, Lago 1 y Lago 2. Hay responsabilidad del Estado. Pero también hay el sitio, con un entorno que no es limpio. Por lo tanto, habría que descontaminar el sitio

de Sfax Sur (la SIAPE está cerrada, pero sus daños aún están allí). A falta de descontaminar este sitio, ¿quién aceptaría invertir en Taparura ?

Bernard Mossé : ¿Se trata de crear una zona turística ?

Fethi Rekik : No solo. El proyecto de Taparura incluye hoteles pero también un gran complejo deportivo, salas de cine, una casa de la cultura, un paseo marítimo para los ciudadanos, es prácticamente una ciudad ...

Por lo tanto, no es únicamente culpa de los sfaxianos, ya que hasta ahora no hay verdaderas prerrogativas de un poder local descentralizado. Además, se acusa al sindicato UGTT de haberse opuesto al cierre de la SIAPE, y luego de no apoyar la idea de transformar su sitio en un polo de desarrollo económico limpio. Hay que decir, pero esto no es exclusivo de Sfax, que hay empresas que se han ido a Marruecos porque allí no hay sindicato. Después de la revolución, algunos emprendedores extranjeros prefirieron irse a otros lugares en el extranjero, no solo para huir del sindicalismo, sino porque las condiciones son mejores y, por lo tanto, atractivas. Y esto afecta particularmente a Sfax.

Bernard Mossé : ¿Puedes describirnos ahora más precisamente las consecuencias de la contaminación industrial en Sfax, la contaminación química en particular?

Fethi Rekik : Sí, por supuesto. Durante el período en que militaba en la APNES, en los años 1990 y principios de 2000, produjimos toneladas de documentos de estudio. Académicos de la facultad de ciencias y médicos han demostrado la gran nocividad de las fábricas para la salud ; establecimos el vínculo, por ejemplo, entre el número de casos de enfermedades graves y la contaminación. Incluso destacamos ampliamente la radiactividad del fosfato. Y sabes que hay escombreras, montañas de yeso en la costa sobre el mar.

En el caso del fosfogipso desechado por la NPK, el plan de desarrollo de Taparura encontró una solución : establecimos una especie de rotonda gigante de 50 hectáreas, la cubrimos y pusimos césped, agua.... Se ha convertido en una zona verde... No sé si has visto este círculo cuya imagen apareció en el proyecto de Taparura de 420 hectáreas. Hemos enterrado la montaña de yeso en el propio proyecto y la hemos cubierto con plantas. Así, se ha convertido en una especie de parque. Bueno, aparentemente, no es nocivo, por el momento !

Al sur de la ciudad, las montañas de fosfogipso aún están allí y, por lo tanto, hay un gran problema para el medio ambiente, por supuesto, porque es radiactivo. En términos de salud, es grave, porque a menudo se vierte en el mar. Es toda la zona que llamamos Sfax Sur la que se ve afectada en un radio de 15 a 20 kilómetros. Esta región, alrededor de la ciudad romana de Thyna, está llena de riquezas naturales que han sido dañadas por el fosfogipso que proviene de todas las formas de desechos de la SIAPE. Y puedes imaginar la calidad de los peces : no se puede, por supuesto, pescar allí, incluso si este verano hemos notado que algunas personas comienzan a nadar, pero estoy seguro de que tomará tiempo para eliminar la contaminación de los alrededores de la SIAPE.

Bernard Mossé : ¿La sociedad civil se ha hecho cargo de esta cuestión de la descontaminación ?

Fethi Rekik : Entonces, sí, la sociedad civil se ha hecho cargo. Pedimos la descontaminación del sitio de la SIAPE. Hay aún y siempre reticencias por parte del poder central. No tiene dinero y no está dispuesto a descontaminar el sitio, alegando que es propiedad del grupo químico. ¡Como si el grupo químico no fuera propiedad del Estado ! El Estado pretende que basta con continuar actividades industriales que no sean contaminantes. Lo que queda por verificar...

Entonces, la sociedad civil se moviliza en varias cuestiones :

- Primero la « zona húmeda ». Es una zona extraordinaria para adquirir y valorizar en el marco de un turismo ecológico, muy conocida con aves migratorias de diferentes especies : es un sitio clasificado RAMSAR (una zona húmeda de importancia internacional con especies a proteger) y cuenta con el compromiso de la asociación Los amigos de las aves[3].
- Un parque cercano, que data de varias décadas, que necesita mantenimiento
- también salinas que deben preservarse, pero cuya superficie ocupada se puede reducir.
- Sobre todo, hay el proyecto de transformar el sitio de 210 hectáreas en una especie de centro de investigación y start-up. Las asociaciones defienden este proyecto argumentando que la Universidad de Sfax siempre está entre las dos primeras de Túnez, y sus laboratorios[4] entre los iniciadores de asociaciones de proyectos de investigación internacionales. Además, la Universidad cuenta con una veintena de instituciones universitarias, incluida la Facultad de Ciencias, la Facultad de Medicina, escuelas de ingeniería en biotecnología, telecomunicaciones, informática, multimedia... son lugares dantescos y llenos de laboratorios y constantemente alimentados por bachilleres de todos los governoratos del país y particularmente de Sfax, que ocupa desde hace más de medio siglo el primer lugar en los resultados del bachillerato a nivel nacional. La idea de este centro es un proyecto de reconversión que permitiría, una vez descontaminado el sitio de la SIAPE, dinamizar la región llevándola por el camino de la transición hacia una economía limpia, y que se inscribiría en un verdadero proyecto de metropolización. Desafortunadamente, este no parece ser el camino que se está tomando.

[1] No es casualidad que los habitantes de las regiones del interior aprueben la decisión del Presidente de designar la fecha de la revolución el 17 de diciembre de 2010 –fecha de la inmolación de Mohamed Bouazizi en Sidi Bouzid– y no el 14 de enero de 2011, día de la caída de Ben Ali provocada por las manifestaciones en la Capital.

[2] Taoufik Meghdiche, « las relaciones de Sfax con el Sur Tunecino : algunos elementos de reflexión », Revista de Investigaciones Universitarias, n°8, 2010, pp. 41-61.

[3] Se puede leer en el sitio de esta asociación, sección de Sfax, una publicación de diciembre de 2012 : 1er elemento del proyecto de ecoturismo para la Zona Húmeda de Thyna :

« Ecomuseo: A realizar preferentemente cerca del parque urbano, sitio arqueológico y zona Aïn Fallet, pero dentro de la ZHT donde se localizan los estanques de gran concentración de aves: Flamencos, Avocetas Elegantes, Garcetas, otros huicoles y las grandes colonias de Gaviotas Rederas. Proporcionaría a los visitantes toda la información relativa a las aves de Thyna y permitiría observaciones cercanas gracias a los telescopios fijos, así como otros servicios (bar, sándwich, oficina de asociación,) ».

[4] La universidad de Sfax cuenta, en 2024, con 110 estructuras de investigación, de las cuales 85 laboratorios. Se pueden citar, a su favor, 6 proyectos H2020, 88 Erasmus+, 33 Erasmus 2+, 23 Tempus, etc.

4 La reconquista del espacio industrial

Bernard Mossé : ¿cuáles son los obstáculos a este proyecto de reconversión del sitio contaminado por el grupo industrial químico de la SIAPE en Sfax?

Fethi Rekik : ¡Es caro! De ahí la idea de la inversión privada, no solo nacional, sino abierta a inversores extranjeros.

De todos modos, habrá que abrirse. Esto va en la misma dirección de la estrategia que ha sido establecida por el municipio : transformar Sfax en una metrópoli abierta al mundo. Más aún, dado que el Estado no tiene dinero para eso. Además, hay una decena de proyectos que nunca se han realizado : se lleva hablando 20 o 25 años de una ciudad deportiva, se ha hablado de un estadio, de un gran estadio. Cada vez, ha sido ratificado por el ministerio..., pero nada se realiza. Hay el proyecto de metro. También está el proyecto Taparura de desarrollo de la costa...

¿Por qué no pensar en inversores extranjeros para financiar este tipo de proyectos? Y eso generará actividad. Así que esa es la idea : transformar el sitio de la SIAPE en una economía limpia. Más aún, dado que ya tenemos una de las dos grandes universidades del país.

Bernard Mossé : Lo que puede frenar es la gestión técnica y presupuestaria de la descontaminación del sitio.

Fethi Rekik : No. ¿Cómo hicieron para crear los proyectos del Lago 1 y 2 en Túnez ? ¡Era capital saudí y de otros países también! ¿Por qué no hacerlo en Sfax? Vendieron a un precio mínimo el metro cuadrado. Entonces, ¿por qué no hacerlo aquí? Así que, siempre es este tipo de comparación. ¿Por qué aceptan hacerlo para la capital y lo rechazan en Sfax ? Esa es la idea. Tal vez haya que dividir por tres en relación al proyecto tunecino, no es considerable para un proyecto de esta dimensión, con un crédito establecido en el marco de una cooperación internacional.

Bernard Mossé : Sí, pero los inversores probablemente están frenados por el hecho de que sea un sitio contaminado.

Fethi Rekik : Sí, primero, hay que descontaminarlo. Por supuesto. Tenemos las técnicas para eso. El problema no es técnico. Es primero un problema de gobernanza y de voluntad política.

Bernard Mossé : Has explicado que la sociedad civil se ha apropiado del tema. ¿Se ha reestructurado en torno a esta cuestión ?

Fethi Rekik : Después de 2011, ya no es la APNES el primer actor, como te dije. Aunque sus miembros siguen activos, hay muchas asociaciones de jóvenes, por ejemplo, que han tomado el relevo como la asociación « Sfax la Belle » que organiza regularmente seminarios. Otra asociación también es muy activa : «Cerramos la SIAPE ». Está compuesta por activistas, pero también por académicos e incluso empresas como « La Maison de l'expertise », con un responsable que ha contribuido a la reactivación del movimiento.

Y luego, recientemente, estamos asistiendo a la reconquista de uno de los lugares emblemáticos de los sfaxianos de los años 1960 : la plaza del Casino. En la época colonial, en los años 1950, había un casino, un club de natación... los mayores de 60 años lo recuerdan. Y lo han reconquistado. Yo participé personalmente en esta reconquista con la asociación « Casino » de la que uno de los líderes es un colega de la universidad. El problema es que este espacio se extiende por unos cientos de metros a lo largo de la costa. Al sur, está el puerto comercial : es un límite que se puede aceptar. Pero al otro lado, hay otro límite impuesto aparentemente por el gobierno : se ha dado autorización a una empresa para instalarse allí y, por lo tanto, hemos limitado la extensión de la playa a unos 600 o 700 metros. Y la empresa ya está instalada.

Bernard Mossé : ¿cuál es esta empresa ? ¿Es contaminante también ?

Fethi Rekik : Aparte de la contaminación, la cuestión es ¿por qué instalarla allí, en pleno centro, en el lugar donde los ciudadanos piden una rehabilitación del lugar, un lugar emblemático de la ciudad? Esa es la pregunta.

Así que la sociedad civil pide la extensión de la playa y el derecho de los sfaxianos a una playa ya que el resto de la costa está contaminada. Y no entendemos por qué el gobierno ha otorgado tal autorización en este lugar... ! Pero la asociación es activa y efectiva : hay restaurantes, sillas para sentarse junto al mar... Y la gente frecuenta esta playa. Es, en cierto modo, una reconquista de este espacio por parte de la sociedad civil.

5 Sfax en el proyecto de regionalización

Bernard Mossé : ¿Cuál es la actitud del Estado frente a la situación en la región ?

Fethi Rekik : Sabes que ahora los partidos han estado prácticamente congelados. Aunque existan legalmente, ya no tienen ninguna posibilidad de acción. Y la experiencia de Sfax con los partidos políticos siempre ha sido una experiencia negativa.

Mi idea es que el modelo de desarrollo de Túnez desde la Independencia se ha basado en una especie de privilegio otorgado a la región costera, al noreste, incluyendo Nabeul

y Sousse, y excluyendo la costa sur a partir de Sousse. Eso es lo esencial. Hay regiones del interior desatendidas como el Noroeste. Sin embargo, es una región muy rica en recursos naturales, favorecida por el clima. Pero son regiones llamadas « discapacitadas ».

Y luego está el turismo. El turismo no es solo el turismo de playa que, en mi opinión, no es rentable. Cuando se dice que el turismo ha generado este año 6.000 millones de dinares, no es nada en comparación con la inversión pública. Es aproximadamente lo mismo que los ingresos de los tunecinos que residen en el extranjero ! Excepto que la diferencia es que se ha invertido mucho en ello. Hoy hay una idea que domina, lanzada ahora por el Presidente con la creación de una nueva Cámara, la Cámara de las Regiones. La idea es reunir 4 o 5 gobernaciones y crear así una Región.

Sfax está agrupada con Gafsa, con su producción de fosfato, Sidi Bouzid, y otra pequeña ciudad, Tozeur. La idea puede ser interesante aunque no se ve bien la relación entre estas diferentes gobernaciones.

La pregunta es : ¿habrá autonomía financiera ? En ese caso, se puede imaginar, por ejemplo, la posibilidad de que una Región recurra a capital extranjero para un gran proyecto.

Pero en este proyecto, hay un igualitarismo que me cuesta entender. Por ejemplo, no habrá una sede de Región, habrá alternancia en la presidencia de la Región entre las diferentes ciudades.

Si realmente vamos a abordar especificidades regionales económicas o sanitarias, y sondear las oportunidades de complementariedad entre las gobernaciones, eso puede ser algo bueno. Es una vieja demanda, pero que nunca se ha concretado. A veces, ha sido solo formal. Por ejemplo, antes de la revolución, Sfax fue agrupada con otras tres colectividades, Sousse, Mahdia y Monastir...

Pero de este modo Sfax fue perjudicada en beneficio de Monastir...

Bernard Mossé : este privilegio no es nuevo.

Fethi Rekik : Sí, Monastir fue privilegiada bajo Bourguiba, su ciudad natal. Y Sousse es la ciudad natal de Ben Ali.

El modelo de desarrollo ha permanecido igual, centrado en sectores con poco valor añadido : turismo estacional y confección, concentrados en las mismas regiones...

Si quieres competir, tendrás que mirar finalmente hacia los recursos humanos : hay miles de tunecinos que se van a Europa, particularmente de Sfax: decenas de miles de personas con altas competencias han partido en los últimos años hacia Estados Unidos, Europa o los países del Golfo, es gigantesco para una población como la de Túnez.

Te doy un ejemplo : en Sfax, cada año, hay miles de bachilleres que se van a Alemania para continuar sus estudios y trabajar allí. Si esto continúa, será un gran problema para Sfax, pero también para todo el país.

Bernard Mossé : ¿Otros factores juegan en contra de Sfax ?

Fethi Rekik : Sí. Hay otro factor que debilita a Sfax. Para ser competitivo, para ser un polo de desarrollo, se necesita una red vial que conecte la ciudad con otras regiones : la red de autopistas está exclusivamente ligada a la capital. No hay autopista de Sfax a Gafsa, hacia el suroeste, ni una transversal que, al Sur, atraviere el país de este a oeste. O una autopista que vaya hacia el este en Libia y hasta Egipto, o hacia el oeste en Argelia. Sousse o Sfax podrían ser este polo vial ...

El aeropuerto casi no tiene tráfico, aparte de uno o dos vuelos diarios hacia Libia y 1 por semana hacia París. No es normal que una ciudad de esta importancia esté así aislada : se mantiene este modelo llamado « macrocefálico ».

[Bernard Mossé : Conocemos un poco esto en Francia : la red de autopistas francesa también ha estado centralizada durante mucho tiempo.](#)

Fethi Rekik : Sí, pero no hasta este punto, corres el riesgo de inflar la capital, de congestionarla : no podemos vivir todos en Túnez...

Esto suscita un sentimiento de marginación de una buena parte del interior del país. Son estas regiones las que votaron por el presidente Saïed : él es el representante de la gente del « interior » : usamos esta palabra en tunecino que designa a aquellos que no son del centro, en el sentido geográfico y económico...

[Bernard Mossé: En Francia, a veces se usa el término del Antiguo Régimen, los « Provinciales », para designar a aquellos que no son de París...](#)

Fethi Rekik : Te cuento una anécdota al respecto. Fui invitado hace 1 año por el Ministerio del Interior para un coloquio en un bonito hotel en Gammarth, en la periferia norte de Túnez. Me explicaron que todo iba bien, que los académicos « del interior » serían atendidos...

Le dije : ¿somos nosotros los académicos del interior ? ¿Ustedes son, en Túnez, los académicos del exterior ?

Se disculpó, pero es sintomático de las representaciones, de los tunecinos en particular.

[Bernard Mossé : ¿Ha habido desde 2011 un movimiento de revuelta o la expresión de una frustración de esta Túnez de las regiones del interior ?](#)

Fethi Rekik : Es más o menos lo que sucedió en 2019. Hubo un sentimiento de revuelta de las regiones desatendidas por el poder, contra los islamistas ; pero no solo contra ellos, también contra la parte modernista de *Nidaa Tounes*. De hecho, es un sentimiento de revuelta contra el modelo de desarrollo, y finalmente un sentimiento de revuelta contra la democracia misma : « los elegimos para hacer avanzar las cosas, pero al final no se hace nada, el crecimiento sigue cerca de cero. Así que no sirve de nada... ¿Para qué sirve la democracia si es solo para alternar los partidos en el poder... ».

Es la explicación de la victoria de Saïed elegido por la gente fuera del sistema, los marginados.

El paradoja de Sfax es que se considera una ciudad del sistema porque tendría los medios propios para desarrollarse. Pero nunca ha sido amiga del sistema y se considera a sí misma fuera del sistema.

Es el drama de ser considerado dentro del sistema y no estarlo.

Bernard Mossé : ¿Es quizás debido a un desfase entre una percepción antigua que perdura de una ciudad próspera y dinámica mientras que está en declive ? ¿Un desfase entre la imagen pasada y la realidad presente ?

Fethi Rekik : Sí, todavía existe en el lenguaje cotidiano la expresión « Capital del Sur », mientras que es una ciudad entregada a sí misma desde hace unos veinte años : la idea de una metrópoli es quimérica.

Te doy un último ejemplo concreto de esta ausencia de perspectiva para el país del que Sfax es víctima.

Cuando presenté la crisis de la recolección de residuos en Sfax hace dos años, quería mostrar una crisis que no es solo local, sino que ilustra perfectamente esta crisis general de visión.

Por lo tanto, vamos a crear un nuevo vertedero. Pero, ¿por qué no pasar a otro modelo, más radical y digno de una gran ciudad ? ¿Por qué no pensar en crear una empresa de transformación, de tratamiento de residuos, que podría ser un modelo exportable para otras ciudades de Túnez e incluso para otros países ?

Mientras que en Sfax estarían dispuestos a avanzar, el poder central rechaza un proyecto tan ambicioso del que no ve por qué beneficiaría a Sfax en lugar de a otra ciudad. Así que permanecemos en lo provisional y el inmovilismo.

Sin duda es la falta de dinero, y seguramente hay otras prioridades : la crisis no es de hoy y desde la revolución de 2011, los salarios aumentan sin recuperación del crecimiento. Pero sobre todo, no hay una visión general capaz de llevar a cabo grandes proyectos como este que combinaría desarrollo económico y medio ambiente.

De hecho, para resumir, la ciudad de Sfax enfrenta desafíos importantes relacionados con la contaminación industrial, la falta de inversiones y una gobernanza centralizada poco favorable a su desarrollo. La sociedad civil intenta paliar estas carencias, pero se necesitan cambios estructurales y una apertura al capital extranjero para transformar la región en un polo económico sostenible.

Biografías



Fethi Rekik es profesor (HDR) de la Enseñanza superior y de la investigación científica y director del laboratorio de investigación 'Estado, Cultura y Mutaciones de Sociedad' en la facultad de Letras y Ciencias humanas de Sfax, Túnez. También es activista ecológico en su ciudad de Sfax desde los años 2000.



Bernard Mossé Historiador, responsable de Investigación, Educación, Formación de la asociación NEEDE Mediterráneo. Miembro del Consejo científico de la Fundación del Camp des Milles – Memoria y Educación para la cual ha sido el responsable científico y el coordinador de la Cátedra UNESCO « Educación para la ciudadanía, ciencias humanas y convergencia de memorias » (Aix-Marsella Universidad / Camp des Milles).

Bibliografía :

Salem DAHECH y Fethi REKIK, « Tráfico vial y contaminación sonora en Sfax (Túnez meridional): estudio multidisciplinario ». Revista Contaminación Atmosférica, nº3, 2012.

Amor BELHEDI, « Las disparidades regionales en Túnez. Desafíos y cuestiones », pp.7-62 en Las Conferencias de Beit al-Hikma, 2019, 2017-2018, 194p + 112p en árabe. Coll. Conferencias, nº V.

Ali BENNASR, « Sfax: de la ciudad regional al proyecto de metrópoli ». Centro de publicación universitaria. Globalización y cambio urbano, pp.79-95, 2010.

Fethi REKIK, « Medio ambiente y Desarrollo sostenible entre lo global y lo local, caso de las islas Kneiss », Revista CERES, nº 132, 2006

Taoufik MEGHDICHE, « las relaciones de Sfax con el Sur tunecino: algunos elementos de reflexión », Revista de Investigaciones universitarias, nº8, 2010, pp. 41-61.



A partir de esta conversación, la IA ha generado un flujo de ilustraciones. Stefan Muntaner lo ha alimentado con los datos editoriales y ha guiado la dimensión estética. Cada ilustración se convierte así en una obra de arte única a través de un NFT.